

Las penas del joven Werther

(1774)

Goethe

El autor y su obra

Johann Wolfgang von Goethe fue una fuerza de la naturaleza. Todo en él era excesivo: precoz y superdotado, no había campo que no le atrajera, proyecto en el que no se embarcara. Su vida fue un torbellino de actividad: director de teatro, político, diplomático, crítico, periodista, pintor, pedagogo, filósofo, historiador, científico, novelista, dramaturgo, poeta...

Nació en Francfort del Main, Alemania, en 1749, hijo de un ilustre abogado que abandonó su carrera para educar personalmente a sus hijos. Y sin duda lo hizo bien: Goethe estudió lenguas, música, arte, anatomía, química, mineralogía, geología, óptica, osteología... Más tarde se interesó también por la astrología, la alquimia, la filosofía ocultista e incluso la mística religiosa, por influencia de una amiga de su madre. Estudió Derecho en las universidades de Leipzig y Estrasburgo y en esta última ciudad conoció al filósofo Gottfried von Herder, que se convirtió, según sus propias palabras, en "la experiencia intelectual más estimulante de su juventud". Fue Herder quien le introdujo en la poesía popular alemana, le descubrió a Shakespeare y le indujo a superar los preceptos del neoclasicismo francés. Con él fundó un movimiento literario alemán, el *Sturm und Drang*, algo así como "Tormenta e Impulso", que preludiaba el potente romanticismo alemán.

Tras sus estudios regresó a Franckfurt y se estableció, con poca fortuna, como abogado. Sin embargo, en 1774 publicó *Las penas del joven Werther*, que alcanzó pronto un éxito arrollador. Al año siguiente, ya famoso, recibió una invitación de Carlos Augusto, heredero del ducado de Sajonia-Weimar, para que acudiera a la corte de Weimar. Goethe no se lo pensó dos veces y a partir de ese momento residió en Weimar como consejero imperial. Continuó escribiendo novela, teatro y poesía y comenzó a realizar investigaciones en óptica, geología, química y osteología mientras gozaba del favor de los poderosos. Con treinta y nueve años empezó a convivir con una joven de veintitrés, Cristina Vulpius, con la que tuvo un hijo en 1789, una relación que provocó comentarios airados... de los que no hizo ni caso. Era ya un hombre respetado, un científico y un literato de renombre.

Entre 1791 y 1813 dirigió el teatro ducal de Weimar. Terminó su vida convertido en un personaje profundamente admirado, tanto en Alemania como en el resto de Europa. Falleció en Weimar en marzo de 1832.

Sus obras completas, publicadas tras su muerte, ocuparon cuarenta volúmenes, ahí es nada. Entre sus títulos destacan *Las penas del joven Werther*, considerada la primera novela alemana moderna; *Fausto*, su mejor obra dramática, una parábola sobre la ciencia y la religión; y *Las afinidades electivas*, la primera obra del realismo literario del siglo XIX.

Argumento y personajes

Las penas (o desventuras) del joven Werther es la historia trágica de un amor imposible y desquiciado, un amor plenamente romántico: el que el joven Werther siente por la hermosa Lotte. La novela tiene la estructura de una serie de cartas, las que el protagonista le escribe a su amigo Wilhelm. En ellas, el joven enamorado da rienda suelta a sus sentimientos mientras narra sus desdichas de amor.

Werther es un joven sensible y apasionado que abandona la ciudad para llevar una existencia relajada en la aldea de Wahlheim, entregado a la pintura y la lectura. En esas está cuando en un baile conoce a Lotte, una muchacha huérfana de madre, hija del alcalde. Y ahí se le acaba el descanso y el relax, porque cae rendido de amor a sus pies. Amor más profundo y trágico si cabe por cuanto es imposible: Lotte está comprometida con Albert, once años mayor que ella, un hombre formal que en ese momento se encuentra de viaje. La joven no puede romper su compromiso porque prometió a su madre, en su lecho de muerte, que se casaría con él. Y lo peor de todo: Albert es un buen hombre.

Werther no renuncia a su amor. Se deja llevar por el “dulce masoquismo” de los amores imposibles y frecuenta a la muchacha, pese a sufrir agudos ataques de desesperación. El pobre lo pasa fatal. Cuando Albert regresa para casarse, Werther sufre tanto al ver a la pareja que toma una dura decisión: alejarse de Wahlheim cuanto antes. Se va a Weimar y acepta un trabajo como diplomático, pero sus días y noches son un sinvivir, no consigue apartar a Lotte de su cabeza, no consigue concentrarse, nada tiene sentido sin ella.

Albert y Lotte, finalmente, se casan. Werther desespera y toma otra difícil decisión: regresar a Wilhelm. Si no puede tener el amor de Lotte, piensa, le ofrecerá al menos su amistad.

Vuelve a ver a la muchacha. Albert comienza a preocuparse por las constantes atenciones del joven con su mujer. Y no le falta razón, porque al final los dos enamorados terminan besándose. Lotte se arrepiente al instante y decide con lágrimas en los ojos que tienen que dejar de verse.

Werther se lo toma al pie de la letra. ¿Dejar de verse? Sí, tiene razón, así no pueden seguir: uno de los tres ha de morir. Ni se le pasa por la cabeza hacer daño a Albert, por lo que solo queda una opción: se suicida.

Claves de lectura

Se cuenta que todo el drama del joven Werther tiene una base real. En 1772, Goethe conoció a una tal Charlotte Buff, casada con un funcionario, y se enamoró perdidamente de ella. Durante dos años sufrió ese amor imposible, hasta que en 1774 exorcizó sus fantasmas escribiendo *Las penas del joven Werther*, que se publicó en 1774.

La novela fue un éxito descomunal. Era el libro “que hay que leer”, y eso a pesar de que la Iglesia lo condenó porque justificaba el suicidio. La trágica historia de Werther se convirtió en el emblema alemán de un nuevo y vibrante movimiento, el romanticismo, que a partir de ese instante y durante medio siglo arrasó en Europa. Era una reacción contra el racionalismo neoclásico, contra el dominio de la razón frente a los sentimientos. En algunos momentos de la historia, las corrientes inconscientes colectivas anuncian cambios de tendencia, todavía informes e indefinidos. Goethe supo percibir esas tendencias y darles forma, reunir las y condensar las nuevas percepciones, las nuevas formas de sentir, en un personaje: Werther. Y triunfó de forma espectacular. Hasta Napoleón, impulsor del neoclasicismo, confesó que lo había leído ocho veces.

Goethe se convirtió en un ídolo de masas. Fue algo así como la primera celebridad literaria y un escritor de culto. La gente lo idolatraba y se convirtió en un ritual ir a Weimar, todavía en vida del autor, para visitar su casa y tratar de conocerlo. Algo que al pacífico autor no gustaba en absoluto.

Goethe terminó arrepintiéndose de ser el autor del *Werther*: había escrito el libro a los veinticuatro años y, con ochenta, después de una vida entera escribiendo, muchos de sus admiradores solo habían leído su primer libro.

Pero Goethe no fue solo innovador con este libro: toda su obra supuso un revulsivo para las letras alemanas y europeas, desde su drama hasta su poesía o sus ensayos. Está considerado el mejor poeta universal del siglo XIX.

Curiosidades y anécdotas

La fiebre de Werther

La publicación de *Las penas del joven Werther* hizo que brotara una marea de imitadores que trataron de reproducir en sus obras los mismos sentimientos del joven Werther. Los jóvenes europeos de la época leían y releían el libro para extraer de él toda la información

posible y adoptar los modos y maneras de Werther, desde su forma de pensar, de expresarse y de sentir hasta su forma de vestir: frac azul, chaleco amarillo, sombrero de fieltro y peluca sin empolvar. Ser como Werther estaba de moda. Fue lo que se llamó la "fiebre de Werther", que alcanzó cotas de histeria colectiva al desatarse una oleada de suicidios: muchos jóvenes, desquiciados al reconocer en el libro sus propios sentimientos, comenzaron a suicidarse por amor. Se calcula que unos dos mil lectores se quitaron la vida.

Goethe y Beethoven

Goethe fue un autor laureado, mimado por el poder y cuyo éxito en vida fue clamoroso. Pero fue también un artista obsequioso con los grandes de este mundo, bajo cuya protección vivía. En una ocasión en que Beethoven acudió a visitarle a Weimar, ambos genios fueron a dar un paseo. De súbito, por el sendero y en sentido contrario, apareció la familia imperial con el duque al frente. Al punto Goethe se hizo a un lado, se quitó el sombrero y humilló la testa en una reverencia formal. Beethoven, por el contrario, no se inmutó: siguió caminando como si tal cosa.

El distinto comportamiento levantó ampollas en la relación que ambos mantenían. Para Goethe, el comportamiento de Beethoven fue tremendamente descortés y desconsiderado, impropio de un gran hombre. Para Beethoven, la actitud de Goethe era servicial y zalamera, despreciable en un maestro de las letras. Así lo anotó en su diario: "Ellos pueden dar títulos nobiliarios, pueden dar condecoraciones, pero no pueden hacer a los grandes hombres, a los espíritus que se elevan sobre el fango del mundo. Cuando están juntos dos hombres como Goethe y yo, esos señores tienen que sentir nuestra grandeza".

Si te ha gustado...

Contemporáneo de Goethe —aunque algo más joven— fue el poeta alemán **Friedrich Hölderlin**. A él se debe una obra de sensibilidad profundamente romántica, *Hiperión o El eremita en Grecia*, publicada en 1797. Al igual que *Las penas del joven Werther*, el *Hiperión* es una novela epistolar, intensamente lírica, formada por las cartas que el griego Hiperión escribe a Belarminio. En ellas, Hiperión le detalla a su amigo el amor apasionado e imposible que siente por Diotima. Como sucedía con Goethe, también Holderlin se basa al parecer en un hecho real: su relación amorosa con Susette Gontard, esposa de Jakob Gontard, un comerciante en cuya casa trabajó el autor hacia 1795. El marido terminó por descubrir la ilícita relación y expulsó a Holderlin de su casa, con lo que el apasionado idilio concluyó.

96

Lolita

(1955)

Vladimir Nabokov

El autor y su obra

Aunque de nacionalidad estadounidense, Vladimir Nabokov era un aristócrata ruso... que tuvo la desgracia de nacer en el peor momento posible para la aristocracia rusa, pocos años antes de que la Revolución de 1917 acabara con los privilegios de la nobleza. Para sustituirlos, eso sí, por los privilegios de los dirigentes del nuevo régimen... aunque esa es otra historia.

Vladimir, primogénito de cinco hermanos, nació en 1899 en San Peterburgo. En su aristocrática familia se hablaba habitualmente inglés, francés y ruso, así que Nabokov creció trilingüe, algo que le vendría muy bien a lo largo de su vida nómada. Porque no se iba a quedar mucho tiempo en Rusia; la huida comenzó en 1919 cuando su padre, acuciado por el nuevo régimen, decidió emigrar con su familia. Fueron de país en país –como muchos miles de compatriotas suyos también aristócratas– hasta que recalaron en Inglaterra, donde Vladimir estudió zoología y literatura en el *Trinity College* de Cambridge y se graduó con la nota más alta. Pero, cuando la familia parecía asentarse finalmente, su padre fue asesinado por revolucionarios rusos.

Nabokov decidió marcharse a Berlín. Para ganarse la vida enseñó inglés, dio clases de tenis, trabajó como traductor y creó crucigramas para el periódico ruso *Rul*, del que había sido editor su padre y donde comenzó a publicar también sus primeras obras literarias, escritas todavía en ruso, con el seudónimo de Vladimir Sirin. Hasta 1937, cuando ya se mascaba el ambiente de preguerra de Berlín y Nabokov se trasladó de nuevo, esta vez a París, donde permaneció tres años, se casó y comenzó a escribir en inglés.

En 1940, en plena guerra, emigró a Estados Unidos. En 1945 se nacionalizó americano y en 1947 publicó su primera obra en inglés, *Barra siniestra*. Por estos años compaginaba la escritura con las clases de entomología que impartió primero en la universidad de Stanford y después en las de Wellesley y Cornell. En 1955 publicó una de sus obras maestras, *Lolita*, que le convirtió en un escritor célebre y que fue virulentamente atacada por los moralistas. Unos años después, en 1959, decidió regresar a Europa y se instaló en Suiza, donde vivió sus últimos años en una casi completa reclusión, hasta su muerte en 1977.

Pese a que la popularidad de *Lolita* (1955) ha fagocitado al resto de sus obras, Nabokov fue un autor prolífico y de variados intereses: crítica, traducciones, ensayo, poesía, novela, etc. Entre sus principales obras, aparte de *Lolita*, se encuentran *Ada o el ardor* (1969), *Pálido fuego* (1962) y *La verdadera vida de Sebastian Knight* (1941). También gozan de gran prestigio sus *Curso de literatura rusa* y *Curso de literatura europea*.

Argumento y personajes

A simple vista, *Lolita* es la historia de una relación pedófila entre un cuarentón y una chiquilla de doce años, pero en realidad es mucho más: un viaje a los infiernos del deseo y la obsesión, una metáfora sobre la pasión y una disección hecha con detallismo de entomólogo de la sexualidad del hombre, características todas que la convierten en una obra maestra de la literatura universal.

Humbert Humbert, profesor universitario de unos cuarenta años, narra en primera persona la historia de su relación con Lolita, una “nínfula” de doce años. Cuando comienza la narración, el parisino Humbert resume su vida hasta el momento de conocer a Lolita. Nos descubre que esta no ha sido la primera chiquilla de la que se enamoró; hubo otra, Annabel, mucho tiempo atrás, cuya muerte le dejó una honda huella.

Humbert viaja a Estados Unidos y se instala como huésped en casa de la viuda Charlotte Hazze, cuya hija, Dolores, tiene doce años. Nada más verla, el profesor descubre en ella a la muchacha que perdió y se enamora locamente. Para estar cerca de ella, se casa con la viuda, aunque es muy consciente de que su única pasión es Lolita. Un día, Charlotte descubre la farsa al leer el diario de su marido. Se lleva tal impresión que, en estado de *shock*, sale de casa a la calle, la atropella un coche y muere. A Humbert, evidentemente, no le afecta demasiado; todo lo contrario, pues ha quedado como tutor legal de la chiquilla, que en el momento del accidente está en un campamento de verano.

Humbert va a buscar a Lolita y emprende un alocado viaje sin destino por unos Estados Unidos de neón y carretera: de motel en motel, siempre en movimiento, despertando los celos de los recepcionistas y sumido en un infierno interior. La obsesión de Humbert crece hasta lo imposible, alimentada por la nada inocente Lolita, que es muy consciente del hechizo que ejerce sobre su padrastro. Finalmente, Humbert decide acostarse con la chiquilla. Piensa en drogarla “para preservar su pureza”, pero descubre que es la propia Lolita quien le incita. La niña ha aprendido más de la cuenta en el campamento, de la mano de un tal Clare Quilty. Padrastro e hijastra comienzan a tener sexo, pero poco después aparece Quilty, que les ha seguido, y convence a Lolita de que se vaya con él. Humbert queda solo y desolado.

Pasa el tiempo. Un día, Lolita llama a Humbert y le pide dinero, se ha casado y está embarazada. Humbert va a verla y la encuentra fea, sin el encanto infantil que poseía. Pese a todo, comprende que sigue enamorado de ella. Cuando la muchacha le dice que Quilty es un depravado sexual que organiza orgías en su casa y la obliga a participar, Humbert decide asesinarlo. Y lo hace: ha llevado su obsesión al límite, en su horizonte vital ya solo queda la condena y la cárcel.

Claves de lectura

Los críticos dicen que una de las razones de la calidad literaria de *Lolita* es el uso que del inglés hace Nabokov. Como el autor era de origen ruso e inglés de adopción, poseía un dominio del idioma muy distinto al de un nativo, lo que le permitía dar la vuelta a las expresiones cotidianas y jugar con las palabras con una frescura que alguien que “ha nacido con el idioma” es difícil que alcance.

A esto hay que sumarle la amplia formación filológica y literaria del autor y su precisión estilística. Nabokov creía que una novela no debía basarse solo en la capacidad de fascinación de su trama –una idea muy americana–, sino que el lector debía buscar también el goce estético en los detalles de la estructura y del estilo. Por ello solía usar un lenguaje preciosista, moroso, con frecuentes juegos de palabras y guiños lingüísticos capaces de volver loco al traductor más avisado... todo lo cual forma parte sin duda de su éxito, pero también es la piedra que le lanzan sus detractores, que condenan en su estilo el “virtuosismo del esteta” y la excesiva atención al lenguaje y al detalle.

Lolita fue, como no resulta difícil imaginar, tachada de inmoral e indecente por los abanderados de la pureza y la virtud, que nunca faltan. Y, sin embargo, más allá de la anécdota, la relación entre Lolita y Humbert es un análisis casi científico de la psicología del deseo, de la seducción y la dominación, es un retrato certero y valioso de los extraños caminos de la sexualidad. Y es, también, un retrato de la “América profunda”, una sociedad provinciana, retraída, mojigata y reprimida –lo que le valió otra acusación que sumar a la de inmoral: la de antiamericano–. Sin embargo, la novela alcanzó gran éxito y convirtió a su autor en una celebridad. Fama aparte, también le convirtió en uno de los escritores más sobresalientes de la literatura universal.

Curiosidades y anécdotas

La búsqueda de un editor para *Lolita*

Pese a ser un escritor ya de cierto renombre y abundante obra publicada, no le resultó nada fácil a Vladimir Nabokov encontrar quien se atreviera a publicar *Lolita* en Estados Unidos,

aunque lo intentó con al menos cuatro editores. La primera edición apareció en Francia, anónima, en una colección de literatura erótica. El propio Nabokov explica que fue un amigo, temeroso de las repercusiones de la novela, quien le convenció para hacerlo. Aunque sigue diciendo: “No creo que me arrepienta nunca de haberme resuelto, poco después, a firmar *Lolita*”. Respecto a los editores americanos a los que ofreció la novela, el autor cuenta: “Algunas reacciones fueron muy divertidas. El lector de una editorial sugirió que su compañía podía considerar la publicación si yo convertía a Lolita en un chiquillo de doce años al que seduciría Humbert, un granjero, en un pajar (...). Otro lector —por lo demás inteligente— que hojeó la primera parte, describió a Lolita como ‘el viejo mundo que pervierte al nuevo mundo’, mientras otro lector vio en ella a ‘la joven América pervirtiendo a la vieja Europa’”.

Nabokov y Vera

Vladimir Nabokov fue un hombre casi fiel. Estuvo casado cincuenta y dos años con Vera Evseievna Slonim, una mujer delgada y serena, rusa como él, de ascendencia judía. Cuando el matrimonio vivía en Estados Unidos, Vera solía acompañar a su marido a las universidades donde este impartía clases. Los alumnos no sabían muy bien quién era esa mujer que intervenía de súbito en medio de una clase para corregir una cita apresurada de Gógol o Tolstoi. Según Stacy Schiff, autora de *Vera o la vida con Nabokov*, los alumnos tejían mil rumores sobre Vera, a la que unos apodaban "la Condesa" y otros "el Águila Gris". Lo que no sabían sus alumnos era que Vera, y no Nabokov, era quien en realidad corregía los exámenes. La omnipresencia de Vera, afirma Schiff en su libro, no impidió a Nabokov (“que era muy sensible a la belleza en todas sus formas, particularmente la belleza femenina”) tener un romance con una alumna de Wellesley, Katherine. El matrimonio estuvo a punto de naufragar, pero Nabokov sabía que Vera era esencial para su vida.

Si te ha gustado...

Nabokov fue el gran continuador de la literatura rusa en el siglo xx, el sucesor de Pushkin, Tolstoi, Gógol o Dostoievki. Quizá los únicos autores rusos de su generación que pueda comparársele sean Mijaíl Bulgakov y Joseph Brodski. **Mijaíl Bulgakov**, nacido en 1891 y fallecido en 1940, fue el autor de *El maestro y margarita*, probablemente la novela escrita en ruso más sobresaliente de todo el siglo. El argumento es, cuando menos, sorprendente: nada menos que Satanás, el príncipe de las tinieblas, se aparece en el Moscú comunista y ateo disfrazado de profesor de ciencias ocultas. A partir de ese momento, sucesos misteriosos sacuden la capital. Satanás ofrece a una muchacha, Margarita, liberar a su

amante (el “Maestro”, encerrado en un psiquiátrico) a cambio de su compañía. Margarita acepta y Satanás, conmovido por el amor que se profesa la pareja, los lleva al otro mundo para que disfruten de su mutua compañía. Un argumento desquiciado para un texto lúcido, divertido, mordaz y profundamente crítico. **Joseph Brodski** nació el mismo año en que moría Bulgakov, en 1940. Fue premio Nobel de Literatura en 1987. Formado en los círculos literarios de Anna Ajmátova, fue autor de una poesía de exquisita calidad formal cuya temática se sustenta en el amor y la reflexión filosófica: *Parada en el desierto* –que se publicó en Nueva York en 1970 y le proporcionó un gran prestigio en todo el mundo– y *Elegías romanas*. Fue acusado de “parasitismo” por las autoridades rusas y condenado a cinco años de trabajos forzados, lo que desató una virulenta campaña internacional que forzó su liberación, tras cual se instaló en Estados Unidos.